



Detalle del díptico "Su-misión", que pone de manifiesto la invisibilización de la mujer.

## Las flores de la guerra

**Carmen Reátegui**

Yelmos, burkas y flores sirven para interpretar las conflagraciones múltiples en "La guerra y la paz", exposición fotográfica que retrata los peligrosos tiempos que corren. En Micromuseo.

—**CZAR GUTIÉRREZ**

La analogía entre aquella armadura metálica que protege la cabeza del guerrero medieval y el burka, que cubre todo el cuerpo de la mujer especialmente musulmana, no parece gratuita: si el yelmo corintio

expone su oquedad, despersonalizada pero intacta como maquinaria de guerra, la cárcel de tela representa la batalla silenciosa que deben librar determinadas mujeres veladas por determinados fundamentalismos de poder.

El díptico —cinco yelmos gravitando sobre igual número de mujeres de distintas razas, todas mirando a través

del tupido enrejado telar— es ciertamente un hallazgo. "Lo he llamado 'Su-misión' y es una reflexión entre el sometimiento y la guerra. Para su concepción fue crucial encontrarme con la ficha de un yelmo de bronce del año 465 a. C. en el Museo de Fine Arts de Houston; alude a la bíblica Primero de Corintios 11:7, donde el hombre es un ser superior a imagen y semejanza de Dios y la mujer es un ser secundario dependiente del hombre", dice la artista Carmen Reátegui.

### —Fugacidad floral—

Dice también que las conflagraciones actuales, fundamentalismos y otros reactivos bélicos explican la concepción de obras como la suya. Por eso tampoco es gratuita la alusión a Tolstói



"Novia", fotografía digital sobre papel, parte de la muestra curada por Gustavo Buntinx.

### Más información

**Lugar:** Micromuseo ("Al fondo hay sitio"). **Dirección:** Calle Manuel Bonilla 107, Miraflores. **Temporada:** hasta el 7 de octubre. De lunes a sábado de 6 p.m. a la medianoche. Ingreso libre.

para titular la colección de fotos que inaugura. "La guerra y la paz" comprende la sangría que acarrearán los conflictos, los intentos de sobrevivir, de amar, de la vida como reflexión y búsqueda de la verdad".

Resulta llamativo que Reátegui module ese leitmotiv con la irrupción de determinadas floraciones como significantes del conflicto tanático: rosas en su madurez extrema, casi al borde

del desfallecimiento. "Porque la rosa mustia representa el laberinto, el camino de la peregrinación, el viaje al centro de uno mismo que puede ser espinoso y aterrador". Fragilidad y fortaleza, extremos de una existencia gobernada por lo fugaz. Gesto que empata con un vestido de novia ajado (¿marchito?) sobre una seda negra, despojos que se subliman en el derrame de flores secas. Perceptible también en los dos conglomerados de mazorcas que funcionan por oposición: un campo de maíz ennegrecido y su contraparte blanca, la riqueza de la cosecha en tiempos de paz.

### —Intensidad y altura—

El paralelo yelmos-burkas es sobrecogedor, ¿no siente que sus otras fotos se descompensan ante semejante potencia?, le preguntamos. "Considero la obra como una dialéctica donde el lenguaje es una construcción de la frase con simbolismos, codas y ritmos. No todo puede tener la misma intensidad; sin embargo, hay una confrontación de argumentos contrarios entre sí. Al final, lo que me interesa es la coherencia de la oración plástica".

Coherencia que la artista encuentra tanto en su temprana predilección por las historias de gesta —"El Santo Grial", "Chrétien de Troyes", "Beowulf", el "Poema de Gilgamesh"— como en la gravitación simbólica de un arte al servicio de la metáfora y el juego. "El arte es un medio poderoso de comunicación porque apela a la psique, encontramos el niño y recuperamos la memoria", dice. Entonces alguna clave tonal emerge en oposición a la realidad y el desencanto.